

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,90 pesetas.
Número suelto.....	0,10 "
Idem atrasado.....	0,15 "

Pago adelantado.

ES LÓGICO

Desde los primeros instantes pensamos que el Gobierno de Canalejas habría de tropezar con grandes y muy graves dificultades para el desenvolvimiento de su radical programa, no ya solamente porque esos jacobinismos importados de Francia repugnan á la conciencia de nuestro pueblo, sino porque en el seno de ese mismo Gobierno, y principalmente en las fuerzas parlamentarias que el Sr. Canalejas cree acaudillar como jefe único, habrían de existir discrepancias hondas, diversidad tal de opiniones, que, en cuanto se tratase de abordar un asunto de transcendencia é interés, tendrían que salir á la superficie y exteriorizarse de manera patente.

Con efecto, ya empiezan á surgir esas diferencias y á asomar las diversas opiniones de los prohombres de ese conglomerado que se llama partido liberal.

En la cuestión de los Consumos de Madrid hubo divergencias entre varios Ministros: tampoco parece que ha habido unanimidad de criterio en el Gabinete respecto á las huelgas, y ahora nos descubre *Heraldo de Madrid* que los Presidentes del Senado y del Congreso, Sres. Montero Ríos y Conde de Romanones, discrepan del Presidente del Consejo en cuanto á la conveniencia de que las Cortes reanuden sus áreas en primeros de Octubre.

No es extraño que así suceda: es más, lógico es que haya esos desacuerdos tanto en el seno del Gobierno como en el de las mayorías parlamentarias, porque como no se persigue la implantación de un programa esencial ni la realización de un ideal político, sino que el Sr. Canalejas y los que lo siguen sólo se mueven á impulsos del deseo de lograr el necio aplauso de una masa de ciudadanos vocingleros y mal aconsejados, es lógico que cada Ministro y cada personaje de la situación que alcance el vano halago de ese aplauso y que cada cual crea poder conseguirlo por distinto medio y con diverso procedimiento.

Si á estos motivos agregamos el de la política antirreligiosa tiene que ser sus naturales frutos, comprendereis que Dios no puede ayudar con su divina gracia á los hombres que persiguen á su Iglesia, y abandonándolos á sí mismos, es lógico que estos hombres no lleguen á entenderse, discrepen en todo y á la postre su labor sea estéril baldía, como falta de fe y nula de fe.

Por Dios y por la Patria.

Con todo el entusiasmo de su ardiente fe cristiana se aprestan los católicos vasco-navarros á las manifestaciones solemnísimas que, para protestar contra la política secretaria del Gobierno canalejista, se celebrarán en las cuatro valientes provincias el día 2 del próximo mes de Octubre. La labor de las Juntas organizadoras de esas manifestaciones es, si difícil por los mil detalles á que han de atender, sumamente fácil y sencilla en cuanto hace referencia al fervor y al entusiasmo de los manifestantes, que arden en deseos de acudir en defensa de su Religión, páfidamente atacada por un Gobierno más atento á los fáciles halagos del populacho ignorante que al bien del país y de su Patria, en la que las marrullerías y la falta de tacto de sus gobernantes han desatado las pasiones y amenazan con turbar la paz y la tranquilidad, base del bienestar, fundamento del porvenir de los pueblos.

Los católicos de las demás provincias y regiones españolas no podemos ni debemos permanecer cruzados de brazos, asistiendo como meros espectadores á esta valiente lucha de los vasco-navarros: estamos en el deber ineludible de unir á los suyos nuestros esfuerzos, tenemos la obligación de coadyuvar á su obra cristiana y patriótica.

¿Lo haremos? ¿Organizará España entera, organizará Toledo una grandiosa manifestación, á fin de que el día 2 de Octubre, á la misma hora en que lo hagan nuestros hermanos los bravos navarros y nobles vascos, testimoniamos públicamente nuestra protesta contra la odiosa política jacobina de Canalejas?

De esperar es que sí; porque, como cristianos y como españoles, estamos obligados á ello. ¡Hagámoslo por Dios y por la Patria!

Cancionero de «El Castellano»

Desde Suiza.

Moret, que de las Españas se marchó con ojeriza, cuenta á Europa cien patrañas desde Suiza.

Y dando de España idea, dice que un clero ignorante es amo de toda aldea; ¡qué pezoate!

Servirá al clero de pauta su ciencia de jeringuza, que igual da pito que flauta, que pezoate?

Mes tras mes, año tras año, el clero rural domina, y apacienta su rebato con doctrina.

Y cuando á Moret le toca, gobernar ó hablar ¡sabíazol, dándole en abriendo la boca, batacazo.

Como un trono guarda el cura su Iglesia y su casa flaca; Moret perdió en su locura la casaca.

Sabio es quien su ministerio domina y llena á conciencia, y en esto al clero su imperio dió la Ciencia.

Quiero al cura el aldeano, no á Moret ni á su ralea, y lo más sabio y más sano es la aldea.

Al saber de Moret reta aquí en aldeas sagreñas, no el cura, hasta el tío Jeta y el tío Greñas.

S. Liso y Estrada.

Apuntes de mi cartera.

El muy ilustre Sr. Canónigo don Jaime Collé, egregio Presidente de la Junta del Centenario de «Balme».

Con las augustas palabras que Nuestro Santísimo Padre Pío X ha estampado en su reciente magnífica carta al Obispo de Vich, ha tejido el Vicario de Cristo la más espléndida corona para la frente immaculada de nuestro Balme, genio excelso entre los más sublimes de la Iglesia y del mundo, y una de las almas más puras y angelescas que han cruzado por él. La inteligencia y el alma de Balme son verdaderamente angélicas, como angélico fué por la alteza de su entendimiento y por la pureza de su corazón el Dr. de Aquino, amigo y hermano de los ángeles. En las obras de Santo Tomás, foco inextinguible de perenne sabiduría, se nutrió siempre como con la médula del león nuestro Balme, que es en la historia de la Filosofía el más egregio discípulo del Santo, aunque tiempore de su maestro en ciertas *cuestiones disputadas*, como se dice en términos escolásticos.

Dice en su mentada carta el Sumo Pontífice, que Balme pasa de vuelo á Ketteler, á Mölher, á Görres, á Wissemán, á Sanseverino, á Perrone, á Taparelli, á Moigno, al Padre Felix, á Rhorbacher, á Lacordaire, á Donoso, á Angusto Nicolás, á todos los grandes apologetas católicos, á todos los príncipes de la inteligencia, que en los días de Balme, tan júbilos para la Iglesia, brillaron como soles en el firmamento.

Con razón, pues, decía el Nuncio en España, Monseñor Brunelli, que Balme era el verdadero *Santo Padre* de estos tiempos. Y no le llamaba *Doctor angélico*, porque este sobrenombre le tenía ya ganado hacía siglos, con mejores títulos que nadie, Santo Tomás. Pero ya le van llamando á Balme el *Doctor humano* (*Doctor Humanus*), por ser entre todos los grandes Doctores y sabios de la tierra, el que más *humano*, por decirlo así, su inteligencia de ángel, el que más fácilmente y sin ayuda de costas, se hace comprender de todos los hombres. Y es así que las ideas más recónditas de las cosas, las verdades más altísimas, los secretos más escondidos (alguno de ellos nunca imaginados por el hombre) y hasta ciertos misterios inefabes de la Santa Fe, los expone y los ilumina nuestro Balme con palabras tan diáfanas,

con razones tan peregrinas y al parecer tan fáciles, que los hace familiares y como caseros á la generalidad de los hombres. ¿Qué sociólogo, qué filósofo, qué político hay en el mundo que sea más sublime y original y al mismo tiempo más ameno y clarísimo que nuestro Balme? Sus sublimes meditaciones metafísicas, que no tienen par en la historia de la Filosofía, la gran Filosofía de la Historia que escribió como nadie en las áureas y espléndidas páginas de *El protestantismo comparado*, la magnífica *Lógica psicológica* (como ayer mismo dijo de perlas *Marcial*) labrada con inmortal cincel en el *Criterio*—todas estas cosas, con ser tan altas y recónditas, tan nuevas y peregrinas, no han necesitado comentar que las examine ó analice para interpretarlas ó explicárlas—son siempre claras como espejo metálico bien brandido; son como *rumor de muchas aguas*, grato al oído, grato á la vista, abundosas, inextinguibles, riquísimas, sabrosas, saludables y fértiles, pero al mismo tiempo transparentes, diáfanas, luminosas.....

Bien hayan, pues, las espléndidas fiestas centenarias que estos días se están celebrando en la ciudad de Vich, plantel de santos y de sabios, y á las cuales se asocian jubilosamente en España, en Europa, en América y hasta en las misiones más remotas, to los hijos amantes de la Santa Iglesia Católica de la cual es nuestro Balme en la edad moderna el apologeta más excelso.

Grandes cosas van á decirse de Balme; nueva luz van á derramar sobre sus libros inmortales los hombres sabios; ricos frutos van á cosecharse de la rica simiente que en tan magníficas obras está desparramada. Porque, si va á decir verdad, entre el parecer de ciertos escritores y el de Menéndez y Pelayo, yo me abrazo con la opinión del gran polígrafo montañés; porque hablar de Balme y de sus obras, no es descubrir el Mediterráneo, como aquellos dicen, es explorar y explotar una mina de oro, cuyas entrañas no agurarán nuestros nietos.

Dos veces ha hablado ya de Balme el incomparable Menéndez y Pelayo, y cada vez nos dice cosas nunca imaginadas por nadie. ¿Qué nos irá á decir ahora en el torneo científico y literario de esta gran fiesta secular?... Barana, Olascar, González Herrero (el sabio Penitenciario de Guenca), D. Juan Gich y don Enrique Pla y Deniel, han dicho también, en magistrales artículos, libros y discursos, cosas peregrinas de las obras de nuestro Balme. Ayer mismo, sin ir más lejos, publicaba *El Siglo Futuro* un espléndido artículo de *Marcial*, en donde se dicen admirablemente cosas nuevas y muy buenas de Balme y de sus libros.

¿Quién pudiera leer y saborear todas esas cosas nuevas y buenas que ahora van á decirse! Varias de ellas verán la luz en la *Cronica del Centenario*; muchas otras (y serán la mayor parte) las va á coleccionar en Vich el egregio Canónigo Moisés Collé. ¡Ojalá pudiéramos examinar despacio ese tesoro! Pero si esto es empresa difícil para los amantes discípulos de Balme, hay una cosa muy fácil y hacendosa que sobre oeder en gloria suya, haría mucho bien á los perpetuos estudiantes de sus obras.

Andan por esos mundos, en manos de todos, *El Criterio*, *El Protestantismo comparado*, las *Cartas al escéptico*, *La Filosofía*, *La Religión demostrada*, *La Sociedad*, *La Miscelánea*, y las *poesías* y algunos escritos póstumos de Balme. Es ya muy rara la nutrida colección de los *Escritos Políticos*; pero son rarísimas (y no se